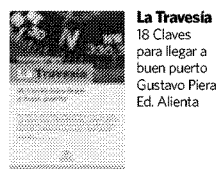




Lecturas estívalas

Los cruces de camino piden paciencia



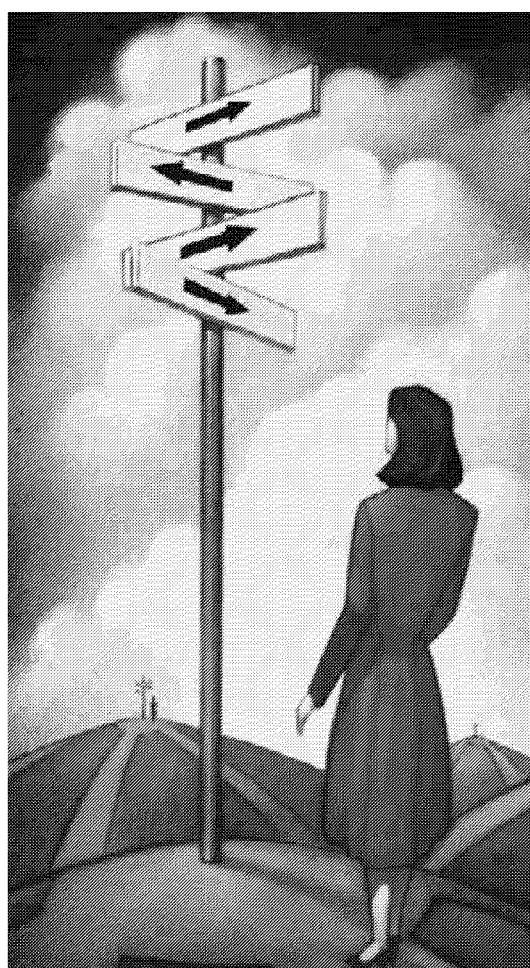
La Travesía
18 Claves
para llegar a
buen puerto
Gustavo Piera
Ed. Alienta

Una metáfora marina nos lleva a través de las tribulaciones que depara la aventura diaria

Cualquier cosa que iniciemos en la vida se convierte en un viaje en el cual han de superarse, una a una, las dificultades que nos separan del fin perseguido. La travesía de mi velero es la misma travesía que realiza cualquiera de nosotros a lo largo de su vida y en cada una de las grandes decisiones que toma. Como un velero en alta mar, la trayectoria de las personas puede zozobrar a la mínima inclemencia meteorológica; o, por el contrario, resistir contra viento y marea hasta alcanzar el puerto de destino. Entre Canarias y La Habana, el velero de mi relato, al que he bautizado *Mojito*, atravesará tempestades que no podrá esquivar y que lo apartarán de su rumbo. Pero frente al desánimo y la desesperación, la mar exigirá paciencia, constancia y tesón. En realidad, la actitud más eficaz no es luchar contra las olas, sino navegar a su favor, "correr el temporal" y esperar que amaine. Con la calma, el *Mojito*, como todos los veleros de nuestras vidas, podrá fácilmente dar un golpe de timón y poner rumbo de nuevo hacia su destino.

Esta es una historia en la que cada lector se reconoce a sí mismo a través de los personajes y las jornadas de viaje, y en la que encuentra las respuestas a sus preguntas particulares.

Los seis personajes tienen la vista puesta en un fin tangible: llegar a La Habana. Pero, en realidad, son las emociones las que mueven a nuestra tripulación a embarcarse en esta aventura plagada de peripecias. Es el fin intangible: la búsqueda de nuevas sensaciones, de experiencias diferentes, de olores y sabores que despierten percepciones desconocidas, de evocaciones e imágenes



GETTY

que sean capaces de hacer latir el corazón como sólo lo ignoto puede hacerlo.

La historia se inicia en Las Palmas de Gran Canaria, punto tradicional de partida de los navegantes que atraviesan el Atlántico aprovechando la corriente favorable de los vientos alisios.

Cuando las amarras se sueltan y el perfil de la isla se pierde en la lejanía, empieza la aventura diaria de sortear las dificultades que depara alta mar. Todo parece organizado y planificado cuidadosamente, hasta el último detalle, desde la composición de la propia tripulación hasta los recursos, las velas, la ruta, los elementos electrónicos... Nada debería fallar.

Sin embargo, la mar esconde

muchos obstáculos imprevisibles que no es fácil vencer. En medio del océano, los problemas se acumulan y la moral colectiva decae rápidamente. Las situaciones se precipitan, las pormenorizadas previsiones realizadas antes de zarpar fallan una tras otra... y la tripulación necesita imperativamente que las cosas funcionen. No obstante, las dificultades no hacen más que agravarse. Los seis personajes se enfrentan a ellas de maneras distintas; en ocasiones equivocadas o, simplemente, distintas. La propia diversidad de visiones de la tripulación obliga a cada miembro del equipo a ser flexible: diferentes vías pueden conducir a soluciones igualmente válidas. En definitiva, la iniciativa, la creatividad y la

energía se convierten en las mejores armas para hacer frente a las nuevas situaciones. Y, junto a ellas, la serenidad y la paciencia son las actitudes cruciales para abordar la manera de solucionar los problemas en cada momento. Las aventuras diarias irán desgranando los secretos del trabajo en equipo y de los roles personales en cada microcosmos social, y revelarán las claves para desempeñarlos con eficacia. La travesía, como ese viaje adelante que es la vida, exige un aprendizaje constante. Y son las lecciones del camino las que encierran las claves para alcanzar el objetivo, para cambiar intenciones por acciones, alejando la tentación de retroceder hacia el puerto de partida.

La serenidad y la paciencia son las actitudes cruciales para abordar la manera de solucionar los problemas que surgen en el camino

La historia establece un paralelismo claro con la realidad; al fin y al cabo, la propia existencia no es más que un viaje sin retorno, y las múltiples dificultades que uno encuentra en alta mar (viento, marea, frío...) pueden compararse con las barreras que entorpecen nuestra trayectoria diaria. Una cubierta mojada y resbaladiza, una escota que no se puede amollar cuando más se necesita, una driza que se rompe o una vela hecha jirones desatan las mismas reacciones que nos asaltan en diversos momentos de nuestras vidas: frustración, furia, desánimo... Y, frente a ellas, sólo el control de las emociones, la búsqueda serena de una solución y el trabajo en equipo valen. En definitiva, uno no puede cambiar la dirección del viento, ni la fuerza del mar, ni el tamaño de las olas, ni la corriente que arrastra nuestro velero a la deriva, pero sí puede adaptar la orientación de las velas y del timón. O, simplemente, dejar de luchar inútilmente contra las olas y correr el temporal. En pleno océano, como en la vida, la actitud frente a las adversidades, la paciencia, la serenidad y la constancia, son las que hacen que éstas puedan superarse. Al fin y al cabo, hasta las tormentas más violentas acaban por escampar. Detrás de los truenos, hay un sol que espera la calma para asomar de nuevo.

Nuestra tripulación aprenderá que hay que tomarse la tormenta en serio... pero no hasta el punto de que el temporal acabe paralizando al equipo y bloqueando la búsqueda de soluciones.

Frente a una vela rota o un accidente desafortunado, es necesario analizar el problema, diagnosticar sus causas y barajar las posibles soluciones antes de decidir y actuar. En definitiva, no preocuparse por las dificultades, sino ocuparse de ellas. A menudo, la mayor traba para nuestros planes es nuestra propia visión del problema.

Esta historia despertará recuerdos y emociones, provocará reflexiones y arrancará sonrisas.

El autor

■ Gustavo Piera es ingeniero y diplomado en alta Dirección de Empresas por el IESE. Ha trabajado en varias multinacionales, de muchas de las cuales es consultor, *coach personal* y asesor. Es articulista y ponente en cursos, seminarios y conferencias a nivel nacional e internacional.